

Pedro Agustín Díaz Arenas

## Relaciones internacionales de dominación. Fases y facetas

Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989

Ya es un lugar común, en los medios académicos y aun extraacadémicos, el acuerdo alrededor de la ausencia de interés y por lo tanto de reflexión e investigación sobre el objeto "Relaciones internacionales", y todos los asuntos que de él se desprenden. En este vacío, que apenas en los últimos años ha comenzado a llenarse sería y sistemáticamente, en particular con investigaciones que buscan explicar el comportamiento exterior colombiano a lo largo de nuestra historia, o en periodos específicos de ella, el libro de Pedro Agustín Díaz Arenas viene a constituirse en un aporte sin precedentes en la literatura que, sobre Relaciones internacionales, se ha producido en nuestro país.

No es este un libro teórico sobre el asunto. No es tampoco una sistematización conceptual y ni siquiera es su intención la de abordar discusiones alrededor de la validez o no validez de conceptos como imperialismo, colonialismo o dominación; no se trata tampoco de entrar en revisiones teóricas o de reelaborar conceptos que hacen parte de la tradición investigativa en el campo de las Relaciones internacionales. En palabras del autor:

"...lo que pretendimos fue simplemente hacer un recuento sistemático de la relación capitalista (en su metamorfosis) resultante en dominación política internacionales, a efecto de explicar la estructura imperial moderna en su base núcleo-periferia y, en especial, metrópoli hegemónica estadounidense-periferia. Se busca así completar una formación política que es muy parcial si sólo se tienen en cuenta las relaciones de dominación interclases al interior de la nación..." (p. 20).

Evidentemente, si la intención del recuento es simultáneamente explicar y contribuir a la formación política, le

será imposible sustraerse a la discusión de los parámetros teóricos que sustentan el análisis. El libro de Díaz Arenas, como lo demostrará la resonancia que tenga en los medios académicos, aporta elementos suficientes para debates de tal naturaleza.

Un concepto-eje atraviesa y jalona el análisis desarrollado. El imperialismo, identificado con relaciones internacionales de dominación, es definido sin ahondar en detalles, como el dominio ejercido por una(s) nación(es) sobre otra(s). Un esquema básico subyace a las variaciones históricas de tales relaciones de dominación. Se trata del esquema centro-periferia en el que por supuesto, el poder de dominio emana del centro, sin importar en última instancia el momento histórico al que se esté haciendo referencia.

Díaz Arenas estructura su trabajo en tres partes. En la primera de ellas, **El imperialismo global**, reconstruye la historia de las relaciones centro-periferia desde un renacimiento en el que Europa descubrió nuevas tierras, se expandió y constituyó un sistema de dominación colonial que el autor llama **imperialismo mercantilista**, hasta nuestro mundo tecnológico contemporáneo en el que pentagonismo y bipolarismo se constituyen en los hechos originantes del **imperialismo tecnocrático**. Entre uno y otro momento histórico de las relaciones internacionales de dominación se sitúan el **imperialismo industrial** y el **imperialismo financiero**. El primero, dinamizado por Inglaterra con su Revolución Industrial y consolidado en el mundo entero durante los siglos XVIII y XIX; el segundo, respuesta de política internacional a las necesidades planteadas por una industrialización avanzada y un capitalismo monopolístico.

En un novedoso, dinámico y pedagógico juego, Díaz Arenas articula el

análisis histórico de cada uno de los anteriores periodos relacionando hechos (acontecimientos históricos determinantes) y sistema (estructura de dominación a la que dieron origen tales acontecimientos). Asimismo, cada sistema se constituye en las relaciones entre sujetos-objetivos-medios y formas, todo ello acompañado de datos económicos, detalles históricos y cuadros estadísticos que apoyan suficientemente la dinámica explicativa propuesta.

**La dominación imperial de Estados Unidos sobre América Latina** es el título que sintetiza el contenido de la segunda parte del libro al que hacemos referencia. Con un somero recuento de la historia norteamericana desde antes de la Independencia hasta la Guerra de Secesión, Díaz Arenas nos recuerda la vocación histórica y cultural de dominio propia del pueblo norteamericano. No es extraño entonces que, aunque inserta en la dinámica global de dominación internacional centro-periferia, la evolución imperialista de Estados Unidos haya tenido y tenga aún su propio desarrollo en el cual él es el protagonista principal y América Latina su objeto predilecto.

La proclamación de la Doctrina Monroe, inscrita en el periodo de **colonialismo nacionalista**, explicita una vocación que con variantes y matices ha definido las relaciones Estados Unidos-América Latina, dentro del esquema: **imperialismo continentalizado** desde el proceso de industrialización estadounidense hasta la segunda guerra mundial, sustentado en la ideología del Destino Manifiesto y el Panamericanismo y expresado, contundentemente, en una cadena de invasiones e intervenciones en las "republiquetas" del sur del continente de la cual la desmembración de Colombia es apenas un botón de muestra. **Hegemonía mundial**, desde la segunda guerra mundial hasta hoy,

mediada por instrumentos de muy diversa índole: jurídicos, como la OEA; desarrollistas, como la Alianza para el Progreso; militares, como el Pentagonismo. Tal hegemonía mundial, ejercida durante largos años sin sobresaltos, se ha visto sacudida en los últimos años, por efectos de una crisis que es global pero busca, desesperadamente, las fórmulas de la recomposición: cohesión de los poderes imperialistas, manipulación política de las fuentes crediticias, manejo ideológico de los canales de comunicación, etcétera.

La tercera y última parte del libro, *La dominación soviética sobre el Tercer Mundo*, está dedicada mínimamente a la descripción del imperio soviético y a su diferenciación del imperio capitalista. La diferencia entre uno y otro, dice el autor, no es de grado ni de cantidad, es de naturaleza:

“...Mientras el imperio capitalista sobre el Tercer Mundo globaliza aspectos culturales, económicos, técnicos y políticos, el imperio soviético es político-militar. Mientras Estados Unidos aculturaliza progresivamente al mundo y lo subsume

en un modelo tecnoeconómico único, la URSS entra en receso como proyector ideológico, se concentra para recuperar el ritmo de progreso y reconoce la diversidad dentro del socialismo...” (p. 275).

Muchas afirmaciones, a lo largo del libro de Díaz Arenas, pueden ser tanto o más discutibles que la anteriormente transcrita. El motivo de tal “debilidad” constituye, paradójicamente, la mayor virtud del texto. Hablar de imperialismo, utilizarlo como categoría de análisis de la historia pasada y presente de las Relaciones internacionales, sostener su existencia real y señalar sus expresiones múltiples pero no ambiguas, es sin duda prueba fehaciente de la recuperación de un término cuyo uso, no por sí mismo sino por las implicaciones que tiene, ha despertado y despierta aún escozor en círculos políticos y académicos. La recuperación del nombre es recuperación de la realidad, por eso, a la realidad es bueno llamarla por su nombre.

Sin embargo, la realidad del imperialismo no puede ser causa de olvido de otras realidades. Ni el poder imperial

es un bloque homogéneo, monolítico, racional y decisorio en términos absolutos; ni la periferia es el bloque de los homogéneamente débiles, pasivos, siempre objetos expectantes de lo que el centro decida hacer con ellos. Ejemplos ha habido y cada vez hay más de que al interior del centro hay fuerzas en tensión y al interior de la periferia, fuerzas en acción. El juego es variado y global. Abarca, como lo señala pertinentemente Díaz Arenas, niveles económicos, políticos, culturales, sociales, etc. El esquema básico es valioso pero es indispensable no perder de vista las variaciones, especialmente en la dinámica de las relaciones internacionales contemporáneas.

Con un lenguaje sencillo y un desarrollo ameno, Díaz Arenas nos invita con su libro a una profundización y discusión amplias de la historia y el desarrollo actual de las relaciones internacionales. Un motivo más para avanzar en el quehacer de una disciplina apenas en construcción en nuestro país.

Nelsy Julieta Lizarazo C. Filósofa. Investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.